

**INAUGURACIÓN XXXVIII SEMINARIO DE LA ASOCIACIÓN DE PERIODISTAS
DE INFORMACIÓN ECONÓMICA (APIE)**

**‘La economía de la pandemia: perspectivas de economía española y europea
ante la nueva realidad’**

21 de junio de 2021 – 10:45 horas

Universidad Internacional Menéndez Pelayo

(Palacio de la Magdalena, Santander)

Muy buenos días. Es un gran placer poder participar de nuevo vez en esta jornada, en la inauguración de los cursos de verano de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP). Yo creo que, efectivamente, y al escuchar el número de años desde que esta jornada empezó a celebrarse se da uno cuenta de por qué se ha consolidado como uno de los foros de debate sobre los temas económicos más relevante de nuestro país. Y, además, este año tenemos el placer adicional de poder venir otra vez al Palacio de la Magdalena. Estaba pensando mientras hablaba la rectora, en que probablemente va a tener razón con eso de que de aquí vamos a salir con más preguntas. He ido viendo las caras conocidas en la sala, y supongo que muchos más nos están siguiendo por *streaming*, y me doy cuenta de que, en este foro, lo raro será que no salgamos con más preguntas después de este acto de inauguración.

Voy a ser relativamente breve precisamente porque estoy segura de que a ustedes les interesa más poder preguntar y poder tener un debate después. Pero sí quería compartir un plan de reflexiones sobre dónde nos encontramos y qué distintas son las perspectivas en comparación con la última vez que tuvimos esta jornada.

Después de estos quince meses tan duros de pandemia, la verdad es que la recuperación ya está en marcha, que progresivamente se está cerrando el *gap*, la brecha de actividad económica y empleo que se generó como consecuencia de la pandemia. Yo creo que el factor fundamental, y de manera tangencial el presidente

del BBVA se ha referido a esto, que quizás está cambiando de manera más intensa en estas últimas semanas es, justamente, las expectativas, la confianza de los ciudadanos y de las empresas. Eso es lo que yo estoy viendo en todos mis contactos con los empresarios a lo largo y ancho de nuestro país.

Y, probablemente, esta vuelta de la confianza y el cambio de las perspectivas tienen una explicación fundamental, y es el avance en el proceso de vacunación. Este proceso que, en un tiempo récord, nos ha permitido inmunizar completamente a más de 14 millones de ciudadanos, casi el 50% de la población tiene ya una dosis de la vacuna. Y eso abre nuevas perspectivas de cara al verano y, en general, está influyendo en los indicadores económicos.

Por cierto, que estaba escuchando las cifras que mencionabas, Carlos, hace un momento, que simbolizan, yo creo que es una buena ilustración, aquí *in situ*, en tiempo real de cómo los organismos públicos y privados y las instituciones están revisando al alza sus previsiones de crecimiento. Estaba reflexionando justamente en que nosotros ahora estamos hablando siempre en términos de interbianaualidad. Es un término nuevo que hemos creado para poder comparar cómo evolucionan los indicadores económicos y tratar de compensar ese efecto base que hace que, por supuesto, todas las cifras interanuales en este momento tengan menos relevancia, dado que nos encontramos un año después del momento álgido, del momento más duro de la pandemia.

Todas las cifras van en esta dirección positiva. El ritmo de salida de trabajadores de los expedientes de regulación temporal de empleo (ERTE) se ha acelerado en estos últimos dos meses, estamos ya en un entorno de 466.000 trabajadores. Además, un tercio de los cuales están con una parada a tiempo parcial. Las cifras de paro y afiliación a la Seguridad Social de mayo ya fueron positivas y la evolución durante el mes de junio sigue siendo también en la misma dirección. El resto de los indicadores a los que ya se ha hecho referencia —no voy a elaborar más sobre este tema— van todos en esta dirección positiva, y eso abre una perspectiva de crecimiento muy intenso para 2021 y 2022. Todos los indicadores, todos los organismos, los analistas coinciden en que España será uno de los motores de la

recuperación económica en Europa y uno de los países con un mayor crecimiento económico en estos dos años a nivel mundial.

El que esto sea posible no es fruto de la causalidad. Yo creo que, efectivamente, y agradezco las palabras que has utilizado, que son las mismas que yo utilizaría para describir nuestra acción desde marzo del año pasado. Hemos tenido una acción decidida y eficaz para tratar de compensar el impacto negativo de la pandemia. Todos son conscientes de ese volumen de crédito movilizado con los avales públicos, canalizados a través del Instituto de Crédito oficial (ICO). En una primera fase se orientaron mucho a la liquidez; en esta fase están impulsando la inversión, en línea con lo que se ha señalado del dinamismo que estamos viendo, la recuperación de la inversión, que es un síntoma muy positivo. Lo que hemos visto es que las operaciones avaladas con estos avales públicos para inversión, la segunda línea de 40.000 millones de euros que pusimos en marcha el año pasado, el número de operaciones se estaba incrementando en un 60% entre marzo y mayo. Y por eso hemos movilizado, hace un par de semanas, 15.000 millones de euros adicionales en avales públicos, justamente para poder responder a las solicitudes de las empresas. Qué mejor síntoma que los empresarios estén demandando crédito para invertir en mejorar sus instalaciones, remodelar su patrimonio, su capital, para poder abrir y aprovechar la recuperación económica en las mejores condiciones.

De la misma manera han sido fundamentales los expedientes de regulación temporal de empleo. Hemos movilizado unos 27.500 millones de euros entre el pago de sueldos y cotizaciones a la Seguridad Social de miles de trabajadores desde marzo del año pasado. La prestación extraordinaria para trabajadores autónomos, que también ha movilizado, entre marzo de 2020 y septiembre de 2021, más de 10.700 millones de euros para sostener a estos trabajadores por cuenta propia.

Éstas son las medidas más conocidas, pero me gustaría terminar esta referencia a la situación en la que estamos enfatizando cómo hemos ido adaptando todas estas medidas para responder a las distintas fases de la pandemia. En un primer momento, plan de choque, respuesta de emergencia, hemos movilizado la liquidez

para que la actividad económica no se quedase totalmente parada. Pero, a partir de otoño del año pasado, hemos ido poniendo en marcha un conjunto de medidas que se orientan a reforzar la solvencia de las empresas. Y creo que esto es muy importante, porque se trata de evitar el impacto estructural del hecho de que un conjunto de empresas, que son fundamentalmente viables, se vieran forzadas a cerrar como consecuencia del desequilibrio patrimonial generado por la pandemia, con el consiguiente impacto sobre el crecimiento económico y sobre la estabilidad financiera.

El objetivo ha sido, desde el primer momento, restablecer, proteger la situación de la solvencia empresarial previa a la pandemia, de 2019. Y, por eso, hemos ampliado los plazos de devolución de los créditos, los plazos de carencia, el pasado mes de marzo aprobamos el Real Decreto-ley que, además de los 7.000 millones de euros, de ayudas directas para poder pagar las deudas acumuladas desde el inicio de la pandemia, además del fondo de capitalización de Cofides, incluye un conjunto de medidas para extender el vencimiento de los préstamos, convertir en préstamos participativos, incluso reducir el principal pendiente de la financiación, manteniendo el aval público.

Para articular estas medidas, presentamos un Código de Buenas Prácticas al que se han adherido un centenar de entidades financieras, que representan el 98% del crédito con aval público. Precisamente estábamos hace un momento comentando que ha habido unas 28 entidades que no se han adherido de momento a este Código de Buenas Prácticas. Lo digo para que todo el mundo sea consciente de que, efectivamente, hay un número de entidades que no se han adherido. Creo que los clientes tienen que ser muy conscientes de cuál es la decisión y el mensaje que envían las entidades en las que tienen sus cuentas corrientes o con las que realizan sus operaciones o tienen los créditos avalados.

Y creo que esta respuesta del sector financiero, el hecho de que el 98% de los créditos se hayan adherido, es un buen síntoma de que los bancos están jugando el papel que les corresponde en la respuesta a esta crisis.

Ese papel se extiende también a la respuesta y el apoyo a la protección de los colectivos más vulnerables. Estamos hablando de la moratoria de los créditos hipotecarios. Según los últimos datos del Banco de España, hasta el 30 de abril se había concedido mora hipotecaria a más de 370.000 deudores y, en créditos no hipotecario, a unos 450.000 deudores. Y, a pesar de que la gran mayoría de estas moratorias ya están casi vencidas, lo cierto es que las cifras de morosidad que se están registrando en las entidades financieras hasta la fecha son menores de lo previsto.

Por otra parte, el pasado mes de febrero prorrogamos hasta 2022 el Fondo Social de Vivienda, con un acuerdo con las entidades financieras que nos permite ya tener comprometido un aumento del 8% de las viviendas destinadas a estos colectivos vulnerables, superando las 10.600 viviendas, las cesiones de viviendas a estos colectivos. Y, en definitiva, son muchas las medidas en las que, desde el sector público y trabajando conjuntamente con el sector financiero, hemos tejido esta red de seguridad tan importante para evitar el escenario catastrófico que se hubiera podido producir si no hubiéramos reaccionado de manera decidida y ágil.

Un último tema al que me gustaría referirme por el interés que tienen muchos de ustedes en el ámbito financiero es el hecho de que estemos trabajando con los supervisores en un plan para reducir el fraude financiero. Es una preocupación que cada vez cobra más peso. En este contexto de bajos tipos de interés, de liquidez abundante, estamos viendo un aumento de los casos, los escándalos relacionados con el fraude financiero, especialmente, pero no sólo, ligado a los criptoactivos. Y, por eso, creo que es importante que, junto con los supervisores competentes, trabajemos en un plan que nos permita que este tipo de situaciones, cuyo impacto puede trascender del propio fraude individual y puede afectar a la confianza de los ciudadanos, como sabemos muy bien en nuestro país y como estamos viendo en otros mercados de nuestro entorno. Como decía, tenemos que evitar que se pueda producir un aumento de este tipo de fraudes que pueda tener un impacto negativo sobre la confianza y, en definitiva, un impacto negativo desde el punto de vista macroeconómico.

Frente a este tema, que es un poco menos positivo, cierro la referencia al sector financiero hablando de otro tema y otro desarrollo que, sin embargo, sí es positivo y es el hecho de que España esté a la vanguardia en el despliegue del sandbox financiero y, por tanto, la posibilidad de realizar innovaciones tecnológicas en el ámbito financiero en un marco de seguridad, debidamente supervisado por los supervisores competentes. Yo creo que España es uno de los países que ha avanzado más rápidamente. Como saben, después de la primera convocatoria, que fue muy exitosa, en la que se admitieron 18 proyectos a este espacio controlado de pruebas, estamos ya preparando, ya hemos lanzado la segunda convocatoria para la presentación de solicitudes en este ámbito.

Termino con una reflexión mirando al futuro. Creo que desde marzo del año pasado —el título de esta jornada es ‘Economía de la pandemia’— el balance de estos meses es positivo desde el punto de vista de que hemos actuado con prontitud y con contundencia y hemos evitado esa situación catastrófica que se podía haber producido ante una caída tan intensa del PIB, particularmente en nuestro país. Los indicadores así nos lo muestran: la posibilidad de recuperar los niveles de crecimiento económico previos a la pandemia ya en 2022, la posibilidad de recuperar la senda de crecimiento en la que estábamos antes de la pandemia en 2023, el que ahora las perspectivas de la segunda parte del año sean tan positivas. Todo esto se debe a que hemos conseguido proteger una base sólida para esa recuperación. Además, hemos visto un desacoplamiento de la evolución del PIB y la evolución del empleo, sobre todo la tasa de paro; y, además, también se ha desacoplado la evolución de los ingresos fiscales, que es un elemento importante también de estabilidad de cara al futuro.

Y esto lo que nos dice es que en este momento se trata de recuperar, pero no de reconstruir desde cero. Y siempre es más fácil recuperarse que tener que empezar desde el principio, como hemos visto en crisis anteriores. Creo que es evidente que la respuesta a esta crisis ha sido muy diferente a la crisis financiera anterior, la gran crisis financiera. Que todas estas medidas tienen un impacto fiscal muy significativo;

todos tendrán en mente esos 150.000 millones de euros de deuda pública que prevemos emitir entre 2020 y 2021.

Y, de cara al futuro, las prioridades están claras: En primer lugar, vacunar, vacunar y vacunar; responder en el plano sanitario. En segundo lugar, seguir protegiendo las empresas, las rentas de las familias y los empleos. No retirar de forma prematura todos estos instrumentos de apoyo. En tercer lugar, seguir manteniendo un entorno de estabilidad, con una política monetaria y fiscal coordinadas a nivel europeo y a nivel global. Y, en último lugar, impulsar, desplegar este Plan de Recuperación. Es, como ha señalado el presidente del BBVA, una oportunidad absolutamente extraordinaria para que nuestro país aborde los desequilibrios que venimos arrastrando desde el pasado, muchos de los cuales se agravaron como consecuencia de la crisis financiera. De hecho, en muchos de ellos no llegamos a recuperarnos, a pesar de que habían pasado doce o trece años desde el inicio de esa crisis cuando nos llegó la pandemia. Estoy hablando del paro estructural, del paro juvenil. Estoy hablando de la pobreza infantil. Estoy hablando del déficit de inversión, de inversión pública y privada, un lastre claro para el crecimiento económico en el futuro. Estoy hablando de los indicadores de desigualdad. Tenemos una oportunidad para abordar de forma decidida estos desequilibrios que arrastramos del pasado. También abordar los retos de presente y futuro. En definitiva, que nuestro país se suba al tren de la nueva economía verde y digital. Y tenemos la oportunidad de abordar un proceso de transformación que nos permita tener un impacto estructural de medio y largo plazo y tener, en definitiva, unas perspectivas de crecimiento más sostenido, más sostenible de cara al futuro.

No partimos de cero. La agenda reformista la llevamos impulsando desde hace tres años, y eso nos permite estar en una buena situación para impulsar y culminar todo este proceso de reformas en estos próximos dos o tres años. Partimos de un diagnóstico compartido sobre los retos de nuestro país, las prioridades de política económica. Y se trata de un Plan y de un reto tremendamente ambicioso. Tenemos que ser realistas con respecto al reto que tenemos por delante. Pero yo creo que también parte del realismo consiste en ser conscientes de las fortalezas que tiene

España. No resignarnos como, posiblemente, haya pasado en años anteriores con respecto a la necesidad de abordar las debilidades, esos desequilibrios que vienen lastrando el progreso en nuestro país. Y la verdad es que yo siempre que miro para el pasado veo que, a lo largo de la historia, España ha sido capaz de hacer grandes cosas, que despiertan entusiasmo y admiración en nuestros socios. Creo que tenemos un país lleno de talento y de ganas, y que es sobre esta energía positiva sobre la que tenemos que construir la salida de esta crisis para que, de verdad, sea muy diferente de la salida de la crisis anterior y que dejemos para las generaciones futuras un mensaje positivo con respecto a las oportunidades que tendrán en el porvenir.

Termino con esta idea positiva y estoy encantada de responder a sus preguntas.